



Lectio Divina

Martes - VII Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre, ha llegado la hora.

Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has

enviado. Ya te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera. He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado. Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo". Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

Jesús expresa su más profundo deseo: quiere que sus discípulos, superando la tristeza y la turbación interior, vivan el gozo de la pascua en la que la comunión con Él se convierte en un cántico de victoria que nada en el mundo les podrá quitar. Jesús quiere que lleguen hacia la meta que es la perfecta unión con Dios Padre y con Él, en el vínculo de amor del Espíritu Santo. La oración de Jesús que hoy escuchamos hace de puente entre el discurso de la cena y su agonía en las sombras del jardín, es una

oración tan extensa como intensa, cargada de profundas emociones. Es una oración en la que se abre el corazón y que abarca no sólo a los discípulos ahí presentes sino que atraviesa todos los siglos de la historia, abrazando a todos que escuchan y viven su Palabra en cualquier lugar y en cualquier tiempo.



Lectio Divina



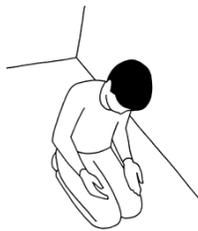
Meditación

Jesús ora por sus discípulos, ora por nosotros. De esta oración por ti ¿qué es lo que más te impresiona? ¿Qué es lo que más te compromete?



Oración

Alabo y glorifico a Dios por el gran amor que nos tiene en su Hijo Jesucristo. Le agradezco el don de vida eterna que ofrece a quienes lo conocen a Él y a su enviado Jesucristo. Le pido el don del celo apostólico para llevar a cabo en el mundo la obra que nos encomienda. Le suplico el don de la comunión con Dios y la comunión fraterna.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.